

UNIDAD DE LA IGLESIA Y VARIEDAD DE CARISMAS. UN ESTUDIO EXEGÉTICO DE 1Cor 12, 4-11

CLAUDIO BASEVI

1. INTRODUCCIÓN

En los capítulos 12-14 de 1 Cor San Pablo se ocupa de los «carismas»¹ o dones espirituales que se manifestaban en aquella comunidad y en otras comunidades cristianas al fin de esclarecer su naturaleza y origen y fijar normas para su ordenación al bien de la comunidad. Al hacerlo desarrolla al mismo tiempo la doctrina sobre la unidad y diversidad de tareas y ministerios en la Iglesia atribuyendo esa diversidad al Espíritu Santo.

El texto que nos proponemos considerar se inserta en el contexto general de los cc. 12-14. San Pablo declara que quiere solucionar las eventuales dudas de los corintios acerca de los «fenómenos espirituales» (1 Cor 12, 1: Περὶ δὲ τῶν πνευματικῶν)². Lo hace en tres partes, que corresponden a otros tantos capítulos: la primera se refiere sobre todo a la unidad entre los varios carismas; la segunda considera el carisma más elevado, que es la *agápe* y la tercera se ocupa con detalle del carisma de *glosolalia*. La primera parte (12, 1-31) se divide a su vez en tres secciones: en la primera (12, 1-11) San Pablo considera el aspecto de la unidad de la Iglesia y la diversidad de carismas; en la se-

1. Sobre el sentido de la palabra volveremos más adelante. Aquí señalamos que se trata de un término característico de San Pablo: sobre 17 presencias en el NT, 16 pertenecen al *corpus paulinum*, con gran dominio de las «grandes epístolas» (14 veces). Fuera del *corpus paulinum* se encuentra sólo en 1 Pet 4, 10. Su sentido general, que luego se precisará mejor, está conectado con la χάρις (gracia) y con πνεῦμα (espíritu), equivale por eso a don espiritual.

2. Entre las dos posibles interpretaciones de πνευματικῶν, a saber, como masculino (los hombres espirituales, tal vez con una referencia a 1 Cor 2, 15) o como neutro (las cosas espirituales), nos parece más acorde con el contexto la segunda. Queda abierta la cuestión si πνευματικά debe considerarse sinónimo de χαρίσματα. En nuestra opinión, que justificaremos más adelante, se trata de términos de un mismo campo semántico, pero πνευματικά es el género, mientras que χαρίσματα es la especie.

gunda apoya esta consideración en la metáfora del cuerpo humano (12, 12-26); en la tercera (12, 27-31) vuelve, con un proceso de inclusión, sobre la diversidad de carismas, siempre a la luz de la unidad de la Iglesia. Ya desde el comienzo el Apóstol establece los principios generales acerca del ejercicio y valoración de esos dones espirituales³: todos los dones vienen de Dios y más exactamente de las tres divinas Personas.

1 Cor 12, 1-11 se puede dividir en dos partes⁴: una introducción (12, 1-3), centrada en la afirmación que sólo se puede creer en la divinidad de Jesús por la acción del Espíritu Santo, y un cuerpo (12, 4-11), en el cual se da razón de la diversidad de dones. El v. 11 cierra la perícopa, formando una inclusión con el v. 4, y prepara la transición a la metáfora del cuerpo humano.

2. CARACTERÍSTICAS DEL TEXTO

La unidad literaria de este texto (12, 4-11) está asegurada no sólo por la unidad temática sino también por el aspecto fuertemente rítmico⁵, evidente por la dimensión de los *kola* y la presencia de cláusulas⁶ y otros recursos retóricos, entre los que destaca el paralelismo⁷.

3. Cfr. B. WITHERINGTON III, *Conflict and Community in Corinth. A Socio-Rhetorical Commentary in 1 and 2 Corinthians*, Grand Rapids 1994, pp. 253-263; K. QUAST, *Reading the Corinthian Correspondence. An Introduction*, New York 1994, pp. 78-82; G.D. FEE, *First Epistle to the Corinthians*, Grand Rapids 1988, pp. 569-574; L. TURRADO, *Hechos de los Apóstoles y Epístolas paulinas*, en *Biblia Comentada*, vol. VI, Madrid 1965, pp. 429-431.

4. Cfr. G.D. FEE, *The First Epistle...*, pp. 574-600; W.F. ORR-J.A. WALTHER, *1 Corinthians*, New York 1986, pp. 276-283; E. OSTY, *Les Épitres de Saint Paul aux Corinthiens en La Sainte Bible*, dir. por École Biblique de Jerusalem, Paris 1959, pp. 54s.

5. Desde el punto de vista rítmico en el texto se distinguen dos partes; la primera, que abarca los vv. 4-6a, presenta unos *kola* breves de 6 y 10-12 sílabas alternativamente; la segunda, que va del v. 6a al 9b, contiene *kola* más largos, según el siguiente esquema:

4a	11	9a	12 sílabas
4b	6	9b	18
5a	12	10a	11
5b	7	10b	7
6a	12	10c	10
6b	16	10d	7
7	21	10e	9
8a	17	11	30
8b	15		

Como se ve el v. 10 vuelve a presentar *kola* breves, mientras que el v. 11 manifiesta con claridad su carácter no rítmico.

6. Sobre dieciséis cláusulas, catorce son créticas; una es un diespondeo y otra es una cláusula coriambica.

7. Son paralelos entre sí los vv. 4a, 5a y 6a y asimismo 4b y 5b; se advierte un paralelismo entre 8b, 9b, 10a, 10b, 10c, 10e como también entre 9a y 10d, reforzados por procedimientos anafóricos (los vv. 5a y 6a empiezan con καὶ διαίρεσεις y terminan con εἰσίν; los vv.

Por lo que se refiere a la exégesis del texto hay que poner de relieve, en primer lugar, que los vv. introductorios (12, 1-3) establecen una neta separación entre los fenómenos espirituales de los cristianos y los fenómenos análogos de algunas religiones paganas. No ignoraba San Pablo las manifestaciones de exaltación religiosa de los gentiles, el *enthusiasmós* recordado por Platón⁸, por eso precisa cuidadosamente: en el caso de los paganos se trata del culto a los «ídolos mudos»⁹, en el caso de los cristianos la fuente de los dones espirituales es el Espíritu Santo. El mismo nombre escogido para indicar las manifestaciones externas del cristianismo es significativo: son τὰ πνευματικά¹⁰, vinculadas al πνεῦμα θεοῦ (3a) o πνεῦμα ἅγιον (3b)¹¹.

El contenido semántico de πνευματικά se aclara considerando el paralelismo de los vv. 4a, 5a y 6a donde aparecen los tres términos χάρισματα, διακονίαι y ἐνεργήματα puestos en relación respectivamente con τὸ πνεῦμα, ὁ κύριος y ὁ θεός. *Pneumatiká* parece indicar, en nuestra opinión, el género común, mientras que los ministerios,

8b, 9b, 10a, 10b, 10c y 10e comienzan con el mismo sintagma: ἄλλω δέ; del mismo modo, 9a y 10d inician con ἐτέρω) y epifóricos (los vv. 4a, 5a y 6a terminan todos con εἰσίν; 9a y 9b acaban con la misma palabra [πνεύματι] como también 10d y 10e [γλωσσῶν]). También son frecuentes las redicciones: además de las ya señaladas, citemos la de διαιρέσεις en 4a, 5a y 6a; las sinonimias como la que se da entre χαρισμάτων, διακονιών y ἐνεργημάτων y entre λόγος σοφίας y λόγος γνώσεως; las derivaciones, como la que se debe a πνεῦμα, que aparece en los vv. 4b, 7, 8a, 8b, 9a, 9b y 10c. Todo esto constituye un denso entramado de artificios retóricos que contribuye a dar al texto un aspecto poético.

8. Cfr. C. SPICQ, *Épîtres aux Corinthiens*, en *La Sainte Bible*, dir. por L. PIROT y A. CLAMER, vol. XI-2, Paris 1951, p. 254, quien cita *Fedro*, 244c,d; *Timeo*, 71e; *Apología de Sócrates*, 7b,c. La terminología de San Pablo es significativa: los paganos son arrastrados por su exaltación religiosa (ἡγεσθε ἀπαγόμενοι) como son conducidas las víctimas de los sacrificios, es decir, pasivamente. El verbo ἀπάγω sólo se encuentra, en el NT, aquí y en Mt 7, 13-14. En el uso de los LXX indica el llevar algo materialmente (cfr. Gen 42, 19) o conducir con la fuerza (Dt 28, 36.37; Ps 137[136], 3).

9. San Pablo recurre a un lugar común de la apologética judía: cfr. Ps 115 (113), 5; Hab 2, 18s con las referencias a Is 44, 9-19; Jer 10, 3-9. Es el mismo pensamiento que se encuentra en Act 17, 29. Sobre el sentido de *eidōlon* y su oposición a Dios cfr. 1 Thes 1, 9; 1 Cor 8, 4; 2 Cor 6, 16.

10. Se discute si el πνευματικῶν del texto sea un plural masculino o un neutro. En el primer caso equivaldría a los «hombres espirituales», en el otro a «fenómenos espirituales». Nos inclinamos por esta segunda interpretación por el contexto, ya que en ningún momento se habla de los cristianos «espirituales» y sí, en cambio, de poderes o virtudes (cfr. 1 Cor 14, 1.12). Cfr. J. LEAL, *Primera carta a los Corintios en Sagrada Escritura*, vol. II: *Hechos de los Apóstoles y Cartas de San Pablo*, dir. por J. LEAL-J.J. VICENTINI-P. GUTIÉRREZ-A. SEGOVIA-J. COLLANTES-S. BARTINA, Madrid 1962, 432.

11. Desde el punto de vista puramente lexical las dos expresiones, ambas sin artículo, no indican necesariamente que el Espíritu sea una persona distinta de Dios. Pero el contexto, a partir del v. 4, y sobre todo el paralelismo entre *to autó pneuma*, *ho autós kyrios* y *ho autós theós* nos manifiesta que se trata del poder de una Persona Divina. Las relaciones entre carismas y «Espíritu» han sido analizadas por J.D.G. DUNN, *Jesús y el Espíritu*, Salamanca 1981, pp. 322-340. Pero no compartimos la idea de Dunn que el *pneuma* es para San Pablo un concepto experiencial.

los carismas y las operaciones serían tres especies¹². La palabra *χαρίσματα*, que es la que nos interesa, está relacionada, como indica su raíz con *χάρις*, la gracia sobrenatural. Si queremos averiguar el semantismo de *χαρίσμα* habrá que tener en cuenta este conjunto de lexemas. De ellos el más estudiado y más complejo es *πνεῦμα*¹³. Su sentido en San Pablo abarca tres aspectos o referentes: una facultad superior del hombre¹⁴, opuesta a la *σάρξ* y que apunta a su capacidad de relacionarse con Dios¹⁵; una propiedad de la naturaleza divina que manifiesta

12. Los comentaristas se dividen a la hora de considerar *χαρίσματα*, *διακονία* y *ἐνεργήματα* como fenómenos distintos o tres aspectos del mismo fenómeno. Cfr. E.-B. ALLO, *Épître aux Corinthiens*, Paris 1934, p. 323; L. TURRADO, *Hechos de los Apóstoles y Epístolas paulinas*, en *Biblia comentada por los profesores de Salamanca*, vol. VI, Madrid 1965, p. 430; G.D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians*, Grand Rapids 1987, 586s. Se atribuye a Estius la propuesta de considerar «carismas» como un género, al que pertenecerían «ministerios» y «operaciones». En nuestra opinión los tres nombres indica fenómenos distintos, que pertenecen, sin embargo, a la *φανερώσις* del Espíritu, es decir a los *πνευματικά* (cfr. 12, 7).

13. *πνεῦμα* aparece 379 veces en el NT, de las cuales 138 veces en el *Corpus paulinum*, incluyendo Heb, donde se registra 12 veces. En griego clásico indicaba, de modo análogo al hebreo «soplo, viento, respiración», de donde por extensión se empleaba para indicar el conjunto de las facultades superiores del hombre (entendimiento parecido al *νοῦς*, voluntad, y también sentimientos y pasiones). En el griego de los LXX, donde aparece 355 veces, traduce habitualmente *ruah*. Esta última palabra hebrea posee en el AT un semantismo complejo, que va desde el «viento», según sugiere su etimología, a «aliento» vital y sobre todo a una manifestación del poder de Dios en la transmisión de la vida, en las facultades del hombre y muy especialmente en la profecía. En el conjunto del NT su semantismo se amplía y puede indicar también una Persona divina distinta del Padre y del Hijo. Se pueden así fijar tres grupos de significados: a) en continuidad con el AT *πνεῦμα* puede indicar el «viento», pero sobre todo unas facultades del hombre que vienen del aliento vital y presiden a una serie de fenómenos, desde las pasiones y sentimientos hasta la disposición de la voluntad y del corazón; b) al plural, *πνεύματα*, indica con frecuencia los ángeles malos; c) en relación con Dios, indica o una propiedad de Dios relacionada con su inmaterialidad o una Persona divina, distinta del Padre y del Hijo. Cfr. las voces *Espíritu*, *Espíritu de Dios*, *Espíritu Santo* en *Diccionario de la Biblia*, dir. por H. HAAG, A. VAN DEN BORN, S. DE AUSEJO, Barcelona 1963, 606-620; R. KOCH, *Espíritu*, en *Diccionario de teología bíblica*, dir. por J.B. BAUER, Barcelona 1985; E. KAMLAH, *Espíritu* en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol II, dir. por L. COENEN, E. BEYREUTHER, H. BIETENHARD, Salamanca 1990, 136-145.

14. En algunos casos, sobre todo en las despedidas al final de las cartas, el término equivale al pronombre personal (vuestro espíritu por vosotros; cfr. Gal 6, 18; 1 Cor 16, 18; Phil 4, 23; Philm 1, 25; 2Tim 4, 22) o a la persona entera (cfr. 1 Cor 5, 3). Hay textos en que el espíritu va unido con el *νοῦς* (cfr. 1 Cor 14, 15; Eph 4, 23) o aparece con claridad como una facultad humana (1 Thes 5, 23; 1 Cor 2, 11, Rom 1, 9; Heb 4, 12). En algunos casos indica el estado de ánimo, la disposición de la voluntad (cfr. 1 Cor 4, 20; 14, 14; 2 Cor 2, 13; 4, 13; Phil 1, 27).

15. Dos oposiciones destacan en el *corpus paulinum*: la de espíritu opuesto a carne (Gal 3, 3; 4, 29; 5, 16; Rom 8, 4-9); o, en relación con el cambio de la Ley Antigua a la Nueva, la oposición entre espíritu y «letra» (*γράμμα*) (cfr. 2 Cor 3, 3, 6; Rom 2, 29). Al Espíritu se le atribuye la libertad de la Ley (2 Cor 3, 17; cfr. Rom 8, 2, 15) y el sentido de la filiación divina (cfr. Gal 4, 6; Rom 8, 14-16).

su inmaterialidad y omnipotencia, en la línea del *ruah* veterotestamentario¹⁶; una Persona divina, distinta de Dios Padre y del Hijo¹⁷.

De parecida riqueza y complejidad es el otro término implicado en el χάρισμα: χάρις. Un autor la define, nos parece con acierto, «la acción salvífica de Dios que, decidida desde la eternidad, se reveló e hizo eficaz la acción redentora de Cristo, y que prosigue y consumará en nosotros y en el mundo la obra de la redención»¹⁸. Añadiríamos, sin embargo, a estas palabras una referencia a que la gracia es también algo presente en el hombre como efecto de la acción divina, un principio de actividad¹⁹, una casi-naturaleza, como sugieren los textos que hablan de un nuevo nacimiento²⁰.

De πνεῦμα viene el adjetivo πνευματικός y el sustantivo neutro πνευματικά, que indican la pertenencia al Espíritu Santo, generalmente en el sentido de una pertenencia a la esfera de lo divino, a través del Espíritu como Persona²¹. De χάρις viene χάρισμα, que resulta, en cierta medida, sinónimo de don, pero con la connotación de algo ordenado a la salvación. El semantismo de este último término (χάρισμα) ha sido repetidas veces estudiado considerando con atención los 17 lugares en que aparece en el NT²². La conclusión es que el carisma es un don gratuito de Dios que manifiesta su intervención en la historia y se ordena a la edificación de la Iglesia, se atribuye al Espíritu Santo y abarca varias realidades, desde los fenómenos extraordinarios hasta los ministerios jerárquicos.

16. Hay expresiones en que el πνεῦμα indica lo divino en general, como, p. ej. 1 Tes 1, 5; 5, 19; 2 Tes 2, 8; 1 Cor 6, 17; 7, 40; 2 Cor 3, 17; Rom 1, 4; 14, 17; 15, 16; Phil 3, 3; Eph 4, 30. En este sentido, San Pablo relaciona el Espíritu con el poder de obrar milagros y con la profecía (cfr. 2 Tes 2, 2; Gal 3, 5; 1 Cor 2, 4; 14, 32.37; Rom 15, 19; Eph 3, 5).

17. Hay varios textos que señalan el carácter divino y personal del Espíritu Santo: cfr. 1 Cor 2, 10; 3, 16; 6, 19; 2 Cor 13, 13; Rom 8, 10.26; Eph 2, 18; 4, 4; Tit 3, 5; Heb 3, 7; 6, 4; 10, 15. Bastarían estas citas para demostrar que la afirmación de DUNN es muy reductiva.

18. G. TRENKLER, *Gracia*, en *Diccionario de Teología bíblica*, dir. por J.B. BAUER, Barcelona 1985, 425-433.

19. Entre los textos que hablan de la gracia como un principio de operación se pueden citar: 2 Tes 2, 16 (fuente de la esperanza); 1 Cor 3, 10; 15, 10; 2 Cor 1, 12 (opuesta a la sabiduría carnal); 12, 9 (basta para superar la tentación); Rom 5, 15.17; 12, 6 (a través de los carismas); 15, 15; Eph 4, 7; Col 3, 16; 1 Tim 1, 14; 2 Tim 1, 9; Tit 2, 11; Heb 10, 29; 12, 27.

20. Cfr. Gal 6, 15 (καινή κτίσις); 2 Cor 5, 17 (καινή κτίσις); Eph 2, 15; 4, 24 (καινὸς ἄνθρωπος); Tit 3, 5 (παλιγγενεσία).

21. Es conocida la oposición entre «espiritual» y «animal» o «carnal», que delimita dos sectores de pertenencia: por un lado las cosas de Dios, por otro lado las cosas del mundo, alejadas de Dios (cfr. 1 Cor 2, 15; 15, 44.46). «Espirituales» son los cristianos que viven hasta el fondo su fe (Gal 6, 1; 1 Cor 2, 13; 3, 1; 9, 11) y, más en general, «espiritual» es algo que viene de Dios (la Ley: Rom 7, 14; el maná y el agua del desierto: 1 Cor 10, 3.4; la bendición Eph 1, 3) o lo que está lleno de Dios (los cantos: Col 3, 16; Eph 5, 19; la sabiduría: Col 1, 9). «Espirituales» son finalmente los carismas (Rom 1, 11; 1 Cor 14, 1.37).

22. W.N. WAMBACQ, *Le mot «charisme»*, en *Nouv. Rev. Théol.* 97 (1975) 345-355; E. NARDONI, *The Concept of Charism in Paul en Cath. Bibl. Quart.* 55 (1993) 68-80.

3. CARISMAS, MINISTERIOS, OPERACIONES

Los carismas están puestos en paralelo con las *διακονίαι* y los *ἐνεργήματα*. Estos términos no son sinónimos, pero tienen cierta afinidad entre sí. Concretamente, la palabra *διακονία* indica con frecuencia en San Pablo un oficio vinculado a la vocación recibida²³. No se presenta como un don, pero sí como una consecuencia de la iniciativa de Dios. Más difícil es averiguar el sentido de *ἐνεργήματα*, que aparece sólo dos veces en todo el NT y precisamente en el texto que consideramos. Es preciso considerar este término en el contexto de todo el campo léxico de *ἐνέργεια*²⁴. Con toda probabilidad *ἐνεργημα*, en este texto, está estrechamente asociado con *δυνάμεις* (cfr 1 Cor 12, 10.28.29)²⁵, es decir, con la manifestación extraordinaria del poder de Dios. Tampoco las «operaciones» se presentan inmediatamente como un don, pero las *δυνάμεις* sí; así que, en definitiva, Dios es siempre la fuente de los carismas, los ministerios y las operaciones. Se trata de tres formas de intervención de Dios en la comunidad eclesial, de tres manifestaciones de su presencia (*πνευματικά*) o, según 12, 7, de tres *φανερώσεις τοῦ πνεύματος πρὸς τὸ συμφέρον*²⁶.

23. La palabra aparece 23 veces en el *corpus paulinum* incluyendo Heb, sobre un total de 33 presencias en el NT. El texto de 1 Cor 12, 5 es el único caso de plural. Su sentido es el de una iniciativa divina en orden a la salvación: cfr. 2 Cor 3, 7 (la *διακονία τοῦ πνεύματος* se opone a la *διακονία τοῦ θανάτου*); 3, 8 (oposición entre *διακονία τῆς δικαιοσύνης* y *διακ. τῆς κατακρίσεως*); 2 Cor 5, 18 (*διακ. τῆς καταλλαγῆς*); esta iniciativa se comunica al hombre a través de la vocación (cfr. 2 Cor 4, 1; 1 Tim 1, 12) y se concreta en la misión recibida (cfr. Rom 11, 13; Col 4, 17; 2 Tim 4, 11) o en el servicio a los demás en orden a la salvación (1 Cor 16, 15; 2 Cor 11, 8; Rom 12, 7; Heb 1, 14). Un caso concreto de este servicio es la colecta en favor de la Iglesia de Jerusalén: 2 Cor 8, 4; 9, 1.12.13; Rom 15, 31. En 2 Tim 4, 5 aparece asociada al ministerio episcopal y en Eph 4, 12 se pone de relieve su dimensión eclesial (para la edificación del Cuerpo de Cristo).

24. El verbo *ἐνεργεῖν* aparece 18 veces en San Pablo. Suele indicar un poder operativo de orden salvífico. En 2 Thes 2, 7 se refiere a la actividad del misterio de la iniquidad y en Eph 2, 2 a la actividad del príncipe de la potestad del aire; en los demás casos su sujeto implícito o explícito es Dios (1 Thes 2, 13; Gal 2, 8; 3, 5; 1 Cor 12, 6.11; Eph 1, 11.20; 3, 20). Destacan dos casos en los que el sujeto es una entidad abstracta: Gal 5, 6 (la fe que opera por la caridad); 2 Cor 1, 6 (la *παράκλησις* que opera mediante la paciencia). El sustantivo *ἐνέργεια*, que aparece 8 veces y es exclusivo de San Pablo en el NT, en 2 Thes 2, 9.11 indica la actividad de Satanás y del falso profeta, pero señala una actividad divina ordenada a la salvación y la gloria en Phil 3, 21; Col 1, 29; 2, 12; Eph 1, 19; 3, 7; 4, 16. En este último texto, en concreto, se refiere al poder de Dios que edifica la Iglesia. Por último, el adjetivo *ἐνεργής* aparece sólo tres veces, siempre en el *corpus paulinum*, indicando algo que posee una eficacia salvadora (cfr. 1 Cor 16, 9; Philm 1, 6; Heb 4, 12).

25. La *ἐνέργεια* está asociada a la *δυνάμεις* también en Col 1, 29; Eph 1, 19; 3, 7.

26. Esta precisión de San Pablo —*πρὸς τὸ συμφέρον*— debería zanjar la cuestión teológica sobre la necesidad de los carismas. La manifestación del Espíritu se otorga para aprovechamiento de la Iglesia; más adelante (14, 3-5.12.26) el Apóstol hablará de la edificación de la Iglesia (*πρὸς οἰκοδομήν, οἰκοδομεῖ*). No se trata, pues, si nos referimos a los carismas en sentido estricto (don de lenguas, profecía, curaciones, milagros, etc.), de algo neces-

Además, la referencia de cada una de estas tres formas a la unidad de la Iglesia está relacionada de modo no casual con una de las tres Personas de la Trinidad. Los carismas se apropian al Espíritu, los ministerios al Señor (el Hijo), y las operaciones a Dios Padre. Razones de conveniencia, que el Apóstol no explicita²⁷, apoyan esta atribución: el Espíritu Santo es autor de todo don (cfr 12, 11); el Hijo es la cabeza de la Iglesia y preside a su crecimiento y organización (cfr Col 2, 19; Eph 4, 16); el Padre es el principio y la fuente de todo poder (cfr Eph 1, 11; 3, 15-16).

4. CONTENIDO DEL TEXTO

En la perícopa podemos distinguir dos partes. La primera (4-7) se ocupa, como hemos visto, de los diferentes carismas, ministerios y operaciones, subrayando en cada caso la unidad y unicidad de las Personas divinas. Esta primera parte tiene como conclusión el v. 7²⁸, que define todos los πνευματικά como φανέρωσις τοῦ πνεύματος. La segunda parte (8-11) se detiene en la enumeración de los carismas, señalando constantemente que su fuente es el Espíritu (διὰ τοῦ πνεύματος, κατὰ τὸ αὐτὸ πνεῦμα, ἐν τῷ αὐτῷ πνεύματι, ἐν τῷ ἐνὶ πνεύματι)²⁹ hasta la nueva conclusión, en el v. 11, que hace hincapié, con un recurso de recolección, en el τὸ ἐν καὶ τὸ αὐτὸ πνεῦμα. El texto, en definitiva, afirma que la diversidad de dones, ministerios y operaciones en la Iglesia, no lesiona la unidad, que está asegurada por el origen divino —es la manifestación de la unidad de la Trinidad—, sino que la hace operativa a través de un Cuerpo, en el que se da necesariamente diversidad de miembros. En este sentido, la metáfora ex-

rio sino de algo conveniente. En cambio, si nos referimos a los carismas en sentido amplio, que incluyen los ministerios, se trata de algo necesario.

27. Comenta brevemente s. Tomás: «Et notandum quod Apostolus valde congrue gratias attribuit Spiritui qui est amor, quia ex amore procedit quod aliquid gratis detur, ministeria Domino cui ministratur; operationes Deo sicut primae causae moventi» (S. THOMAE AQUINATIS, *Super Epistulas Sancti Pauli lectura*, ed. R. CAI, Taurini-Romae 1953, n. 723, p. 370).

28. E.-B. ALLO, *Épître aux Corinthiens...*, p. 324, señala que Bachman considera el v. 7 como conclusión de 4-6, mientras que Weiss lo pone como introducción de 8-11. En nuestra opinión, el paralelismo entre 7 y 11, ya que ambos señalan la unidad de dones en el Espíritu y cierran una enumeración, sugiere su carácter de conclusión.

29. Como hace notar ALLO, *Épître...*, p. 324s estas expresiones no son sinónimas, sino que poseen cada una un matiz: διὰ τοῦ πνεύματος indica la intervención del Espíritu como agente, lo que es necesario en el caso de la sabiduría; κατὰ τὸ πνεῦμα señala que el Espíritu dirige y gobierna, pero no es necesariamente la causa agente y esto corresponde bien a la ciencia, que es fruto de la adquisición humana guiada por la gracia; ἐν τῷ αὐτῷ πνεύματι tiene valor instrumental y local figurado (mediante el Espíritu y bajo su poder), lo que parece convenir a la fe y al don de curaciones.

tensa del cuerpo humano sirve para preparar, como un catalizador, la conclusión de 12, 28-30.

Notemos, en particular, que la unidad de los carismas en la Iglesia se atribuye al Espíritu, señalando así su papel en la constitución del Cuerpo místico de Cristo. El Espíritu es el principio de la diversidad, ya que los distintos carismas se dan por medio de Él (διὰ) o según Él (κατὰ), es decir según su disposición y operación; es al mismo tiempo el principio de unidad, siendo uno y el mismo en todo y en todos. Este texto ilumina Act 20, 28, donde San Pablo atribuye al Espíritu Santo el establecimiento en la Iglesia de los ἐπίσκοποι («Cuidad de vosotros y de toda la grey, en la que el Espíritu Santo os puso como obispos para apacentar la Iglesia de Dios»).

Del conjunto del cap. 12 se desprende también la naturaleza de la misión del Espíritu Santo en relación con Cristo y con la Iglesia. Cristo y la Iglesia coinciden (cfr 12, 12). El Espíritu Santo es el que garantiza la unidad del Cuerpo y actúa mediante los carismas, los ministerios y las operaciones. El Espíritu Santo completa así y lleva a perfección lo que Cristo inició y mantiene. Pero es más que un «vicario de Cristo», como si su tarea fuese sólo la de completar y mantener lo que Cristo inició. No, el Espíritu llena la Iglesia, le da su perfección, la hace vivir. Es un motivo más para hablar del «Espíritu de Cristo» para indicar la estrecha unión, en la distinción, entre la Segunda y Tercera Persona (cfr Rom 8, 9-11; Gal 4, 6).

5. LOS LUGARES PARALELOS

La segunda parte de la perícopa (8-11) presenta una enumeración de los carismas. Otras enumeraciones encontramos en la conclusión del capítulo (28-30) y en Rom 12, 6-8 y Eph 4, 11. Del conjunto de estos textos se desprende que en ningún lugar pretende San Pablo ser exhaustivo u ofrecer un esquema elaborado según una intención teológica. Más bien hay que decir que los textos son complementarios y a veces enumeran los carismas en sentido estricto y otras veces otras manifestaciones del Espíritu, más relacionadas con los ministerios y las operaciones. Así, por ejemplo, en el texto de Rom 12, 6-8 aparecen algunos oficios relacionados con las obras de misericordia: exhortar, compartir, tener misericordia (ὁ παρακαλῶν, ὁ μεταδίδους, ὁ ἐλεῶν), que encajan con dificultad en una lista de carismas en sentido estricto. En 1 Cor 12 la enumeración de carismas es más completa y original, en el sentido que aparecen carismas que no están presentes en los textos paralelos. Concretamente, en 12, 8-10 aparecen por única vez el «discurso de sabiduría» (λόγος σοφίας) el «discurso de ciencia» (λόγος γνώσεως), la fe, y el discernimiento de es-

ρίτις (διακρίσεις πνευμάτων); en 12, 28-30, donde hay dos elencos de carismas, se repiten la profecía (προφητεία, προφήτας), el carisma de curaciones (χαρίσματα ἰαμάτων), el don de obrar milagros (ἐνεργήματα δυνάμεων, δυνάμεις), el don de lenguas (γένη γλωσσών, γλώσσαις λαλοῦσιν), la interpretación de lenguas (ἐρμηνεία γλωσσών, διερμηνεύουσιν) y se añaden como nuevos: el oficio de apóstol (ἀποστόλους), maestro (διδασκάλους), de socorrer en las necesidades (ἀντιλήμψεις) y de gobernar la comunidad (κυβερνήσεις), cosas que pertenecen más a las *diakoníai* y a las operaciones que a los carismas. La enumeración de Rom 12, 6-8 repite la profecía (προφητείαν) y la enseñanza (ὁ διδάσκων ἐν τῇ διδασκαλίᾳ), a los que se puede añadir el presidir la comunidad (ὁ προϊστάμενος ἐν σπουδῇ), y presenta como propios el ministerio (διακονίαν ἐν τῇ διακονίᾳ), la exhortación (ὁ παρακαλῶν ἐν τῇ παρακλήσει), el compartir (ὁ μεταδιδούς ἐν ἀπλότῃτι) y el compadecerse (ὁ ἐλεῶν ἐν ἰλαρότῃτι). Por último, Eph 4, 11 repite la terna: apóstoles, profetas y maestros (τοὺς μὲν ἀποστόλους, τοὺς δὲ προφήτας, διδασκάλους), añadiendo pastores (ποιμένας), que corresponde a los que gobiernan la comunidad, y evangelistas (εὐαγγελιστάς). Podemos verlo con más claridad en el cuadro siguiente:

1 Cor 12, 8-10	1 Cor 12, 28	1 Cor 12, 29-30	Rom 12, 6-8	Eph 4, 11
λόγος σοφίας				
λόγος				
γνώσεως				
πίστις				
χαρίσματα	χαρίσματα	χαρίσματα		
ἰαμάτων	ἰαμάτων	ἰαμάτων		
ἐνεργήματα	δυνάμεις,	δυνάμεις;		
δυνάμεων				
προφητεία	προφήτας	προφήται	προφητείαν	προφήτας
διακρίσεις				
πνευμάτων				
γένη	γένη	λαλοῦσιν		
γλωσσών	γλωσσών	γλώσσαις		
ἐρμηνεία		διερμηνεύουσιν		
γλωσσών				
	ἀποστόλους	ἀπόστολοι		ἀποστόλους
	διδασκάλους	διδασκαλοι	διδασκαλία	διδασκάλους
	ἀντιλήμψεις		ὁ προϊστάμενος	ποιμένας
	κυβερνήσεις		διακονία	
			παρακλήσει	
			ὁ μεταδιδούς	
			ὁ ἐλεῶν	
				εὐαγγελιστάς

Como se ve, cada elenco tiene sus peculiaridades, siendo el de 1 Cor 12, 8-10 el más original. Un hecho que merece la máxima consideración es que entre los carismas se enumeran claramente varios ministerios, desde el genérico *diakonia*, los relativos a la guía y gobierno de la comunidad, los propios del oficio de enseñar con autoridad (apóstoles, profetas, doctores) hasta la *paráklesis*, que parece referirse a la predicación oficial.

Otro elemento común a los elencos es la insistencia en la unidad, a través de la diversidad. En efecto, en 1 Cor 12, 8-10 se insiste en que los carismas se dan *κατὰ τὸ αὐτὸ πνεῦμα ὁ ἐν τῷ ἐνὶ πνεύματι*, y se añade en 12, 11 que estos carismas los produce (*ἐνεργεῖ*) y distribuye (*διαιροῦν*) «el mismo y único Espíritu». En 1 Cor 12, 28-30 la unidad entre los carismas no es afirmada explícitamente, pero es exigida por todo el contexto, que es la analogía con el cuerpo humano, y se resume en la frase que abre la enumeración: *ἔθετο ὁ θεὸς ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ*. La misma idea, más resumida y explícita, se vuelve a encontrar inmediatamente antes del elenco de Rom 12, 6-8: «Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, siendo todos miembros los unos de los otros» (12, 4-5). Finalmente, el elenco de Eph 4, 11 está en el contexto de una afirmación de unidad (cfr Eph 4, 3-5).

6. LOS CARISMAS EN CONCRETO

En la enumeración de 1 Cor 12, 8-10 aparecen nueve carismas divididos en tres grupos de extensión desigual³⁰. El primer grupo está formado por dos carismas: el «discurso de sabiduría» (*λόγος σοφίας*) y el «discurso de ciencia» (*λόγος γνώσεως*). Se trata de dos dones parecidos y probablemente asociados a la predicación: el primero hace referencia a la capacidad de transmitir el conocimiento de las cosas de Dios³¹, mientras que el segundo se refiere más bien a la com-

30. La división está marcada por la construcción de la frase según el paralelismo. Los primeros dos carismas están relacionados entre sí mediante la conexión *μέν...δέ*. Los otros dos grupos empiezan cada uno con un *ἐτέρῳ*, seguido por *ἄλλῳ* *δέ*. Siendo la división en tres la más aceptada, los autores no están de acuerdo en el número de carismas de la segunda y tercera. Cfr. E.-B. ALLO, *Épître...*, p. 324.

31. El valor semántico de *σοφία* se desprende de la consideración de la primera parte de 1 Cor. En 1, 18-25 San Pablo pone en oposición la sabiduría de este mundo, aquella que los griegos buscan, y la sabiduría de Dios, que es Cristo mismo, sobre todo en su muerte de cruz. Esta sabiduría, según 2, 6-12, consiste en el conocimiento de los misterios de Dios, que el Espíritu nos revela.

prensión de las cosas creadas³². Sigue un segundo grupo que incluye cinco carismas: la fe (πίστις), el don de curaciones (χαρίσματα ἰαμάτων), el de obrar milagros (ἐνεργήματα δυνάμεων), la profecía (προφητεία) y el discernimiento de espíritus (διακρίσεις πνευμάτων)³³. Un tercer grupo comprende de nuevo dos carismas relacionados: el de hablar en lenguas (γένη γλωσσῶν) y su interpretación (ἐρμηνεία γλωσσῶν).

Estos carismas parecen relacionados con la predicación apostólica (cfr Mc 16, 17-18). La enumeración, en cambio, de 1 Cor 12, 28-30, que se repite dos veces, está más enfocada a las exigencias de la comunidad y a los oficios que se desarrollan en ella. Los elencos de Rom 12, 6-8 y Eph 4, 11 se acercan más a este segundo texto.

7. EL SENTIDO DE χάρισμα

A la luz de todo lo que se ha dicho es posible precisar el sentido de la palabra χάρισμα en San Pablo. Antes de hacerlo brevemente, hay que aclarar que nos parece indispensable incluir la consideración de las epístolas pastorales, que, aunque presenten diferencias en relación con el resto del *corpus paulinum*, contienen fielmente el pensamiento del Apóstol. Siguiendo el orden cronológico, el término aparece por primera vez en 1 Cor. De las siete presencias en la epístola, cinco pertenecen al capítulo 12: 12, 4.9.28.30.31. En 1, 7 la palabra se relaciona con la gracia (χάρις), la ciencia (γνώσις) y el discurso racional (λόγος), indicando un don concreto de la gracia, que ayuda a conocer mejor a Dios y a los hombres. El texto de 1 Cor 7, 7 es particularmen-

32. El sentido de γνώσις en San Pablo es amplio, pero apunta, en conjunto, a un conocimiento humano ordenado a la salvación (cfr. 1 Cor 1, 5; 8, 7; 13, 2.8; 2 Cor 8, 7; Eph 3, 19; Phil 3, 8). Se diferencia de σοφία, a la cual está unido en Rom 11, 33 y Col 2, 3, porque esta última es un conocimiento divino comunicado al hombre, mientras que la γνώσις es una adquisición humana. En el mismo sentido, afirma S. Tomás: «Conclusiones autem in his quae pertinent ad salutem, quaedam sunt principales, scilicet res divinae et ad hos pertinent sapientia, quae est *cognitio divinarum rerum*, ut Augustinus dicit, libro XIII *De Trinitate*. (...) Secundariae conclusiones sunt quae pertinent ad notitiam creaturarum, quarum cognitio dicitur scientia secundum Augustinum ibidem» (*Super Epistulas*..., n. 727, p. 371). Cfr. C. SPICQ, *Les Épitres*..., p. 256. É. OSTY, *Première épître aux Corinthiens*, Paris 1959, p. 55 entiende, con otros autores, que la sabiduría se refiere a los misterios íntimos de Dios, mientras que la ciencia vierte sobre las verdades elementales del cristianismo y cita el τῆς ἀρχῆς τοῦ Χριστοῦ λόγος de Heb 6, 1. Varios comentaristas asocian el discurso de sabiduría y el de ciencia a la enseñanza, así que estos carismas corresponderían a los διδάσκαλοι que aparecen en los otros elencos.

33. Los cinco carismas parecen relacionados con la actividad apostólica. Los intérpretes están de acuerdo en que la fe como carisma no debe ser confundida con la fe que justifica. Se trata más bien de un grado extraordinario de fe, capaz de remover las montañas. Notemos que la profecía de la que se habla aquí es la propiedad de hablar en nombre de Dios.

te importante porque explicita la conexión de χάρισμα con la llamada de Dios (κλήσις).

Las cinco presencias en 1 Cor 12 corresponden a un semantismo variable, en algún caso todavía genérico, como en 12, 31, donde χάρισμα es sinónimo de δώρημα (don), pero en otros casos ya muy próximo al sentido técnico, como en el caso de χάρισμα ἰαμάτων (12, 9.28.30).

La única presencia en 2 Cor (1, 11) parece referirse a la vocación y misión específica de San Pablo. Es siempre un don personal, fruto de la χάρις, que abarca la llamada divina y el envío a los gentiles.

En Rom la palabra aparece seis veces, con un semantismo parecido al de 1 Cor: así, por ejemplo, Rom 12, 6 se aproxima a 1 Cor 12, 4; del mismo modo Rom 11, 29 explicita la relación con κλήσις que ya habíamos visto en 1 Cor 7, 7. En Rom 1, 11 se subraya su naturaleza de πνευματικόν, dirigido a confirmar en la fe, como sugería el contexto de 1 Cor 12, 4. Un matiz nuevo aportan, en cambio, los tres casos restantes: Rom 5, 15.16; 6, 23, donde χάρισμα es un don concreto de la χάρις que se opone totalmente a las consecuencias del pecado de Adán y es la fuente de la vida eterna.

Por último, las dos presencias en 1 Tim 4, 14 y 2 Tim 1, 6 abren una nueva perspectiva: χάρισμα es el don de la gracia asociado a la imposición de las manos en la ordenación ministerial, como presbítero u obispo.

En resumen, y teniendo en cuenta lo que se dijo de las relaciones de χάρισμα con χάρις y πνεῦμα, por un lado, y con διακονία y ἐνέργημα por otro, se puede precisar que para San Pablo esta palabra se refiere a varios fenómenos de la χάρις. En primer lugar indica su dimensión personal y concreta, es decir, el don de Dios a esta persona, y en este sentido se asocia a la vocación y a la misión recibida. El χάρισμα tiene, en segundo lugar, un valor salvífico, es una gracia destinada a producir otras gracias y se opone, por tanto, a la difusión y el contagio del pecado. Por estar unido a la vocación y la misión, en el caso de los ministerios sagrado, el χάρισμα es el don del ministerio recibido. Por último, no menos importante, el χάρισμα contribuye a la edificación de la comunidad de la Iglesia, y corresponde a la diversidad de miembros y funciones en el ámbito del único Cuerpo de Cristo.

8. CONCLUSIONES

El texto de 1 Cor 12, 4-11 ofrece una serie de consideraciones muy importantes relativas a la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

La manifestación del Espíritu se da a través de los fenómenos espirituales (πνευματικά), que incluyen carismas, ministerios y operaciones. De ellos la fuente es Dios Padre (ὁ Θεός), preside su ejercicio Cristo, que es también el fin de ellos, y los opera y distribuye el Espíritu Santo.

Los carismas, en particular, son un don de la gracia, concedido a una persona en concreto para la difusión de la salvación y la edificación de la Iglesia. No se oponen a los ministerios sino que los completan y hasta los incluyen, de modo que la Iglesia es al mismo tiempo carismática e institucional. Su variedad es necesaria para la variedad de miembros del Cuerpo de Cristo.

A través de los carismas, como también a través de los ministerios y operaciones, el Espíritu Santo lleva a cabo la obra de Cristo. No es simplemente el vicario de Cristo, sino que es el vivificador del Cuerpo de la Iglesia, a la que otorga la unidad que viene de la Trinidad.

